

Brillante inauguración de curso en la Sociedad de Conciertos de Alicante

Actuó la Orquesta «Orpheus» de Nueva York con éxito absoluto

RUIZ BAQUERO

Fue una sesión feliz el acto inaugural del nuevo Ciclo de la Sociedad de Conciertos de Alicante, presentando a la Orquesta de Cámara Orpheus, con un programa de auténtico acontecimiento musical.

Perfectamente equilibrado este programa, engarzó obras orquestales de conjunción camerística, partiendo desde Haydn —hito definitivo de la orquesta clásica— hasta llegar a Strauss y Schoenberg —contemporáneos ya «clasificados» en la época actual— además de contener el encanto del romanticismo de la época de Schubert. Repito, pues, que un programa amplio y equilibrado en el que se expusieron, sin rigor cronológico, las tres eras de la música orquestal, intitulada de «cámara». Y todo ello, y para mayor relieve de la primera sesión del nuevo

curso de la Sociedad de Conciertos, culminó el acto con las Danzas rumanas de Bela Bartok, ofrecidas en generosa concesión por la Orquesta, correspondiendo a las prolongadas ovaciones del público alicantino.

El conjunto Orpheus es, sencillamente, sensacional. En él alientan una conjunción de valores personales que, sometidos a una gran disciplina y a un trabajo constante de la técnica y del sentimiento, les permite alcanzar los más envidiables resultados artísticos. Sus interpretaciones son como un fluir de sonorida-

des que obedecen a leyes internas condicionadas por la amalgama de su propia identidad.

Haydn y Strauss

A la corrección con que fue interpretada la Sinfonía núm. 81 de Joseph Haydn, en el que observamos un tercer movimiento con exceso rítmico para la elegancia de «Minuetto», siguió el Concierto para Oboe de Ricardo Strauss, magníficamente interpretado por Randall Wolfgang, y que, en la amalgama de identidades —a la que antes aludíamos— lo mismo fue un extraordinario virtuoso para el papel de solista como luego nos sorprendió viéndole en el conjunto como un componente más del grupo. La alternancia en los primeros afiles de esta Orquesta, es un ejemplo para destruir el mito del divismo que tanto ha afectado al mundo de la música. Randall Wolfgang es poseedor de un sonido bellissimo, amplio y voluptuoso, respaldado por unas grandes condiciones de orden técnico y naturales. Fue un intérprete ideal para este hermoso concierto «straussiano», lleno de la gran personalidad de su autor, exponente de su dominio de la orquesta, elevado a la quintaesencia para un conjunto de cámara.

Schoenberg y Bartok

Forzosamente se impone que destaquemos el canon concertístico que contiene el solista con el clarinete del conjunto, en un revolotear de agilidades en igualdad de plano virtuosista. Una maravillosa consecución de música en relieve que solo puede lograrse con un excepcional grupo orquestal. Y como la famosa Sinfonía de Schoenberg, con su reducida plantilla extralimitada al Clarinete-bajo y al Contrafagot, raros aún en las grandes orquestas sinfónicas, y obligada necesariamente para los grandes y verdaderos solistas.

Un auténtico acontecimiento de música contemporánea, con una cariñosa y respetuosa evocación para el clasicismo y el romanticismo que la fundamentaron, coronada por la pureza de la música popular rumana, exaltada por el genio de Bela Bartok.

En suma: Una brillante y valiosa apertura de curso para el éxito que todos deseamos en este nuevo Ciclo de la Sociedad